

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LII - ÉPOCA III - JUNIO 2013 - NÚMERO 463

SUMARIO

Sumario	1
Tema de reflexión.....	2-4
Orar con los himnos.....	5-6
Escrito está.....	7-8
Anotaciones litúrgicas	9-10
Revitalizar la fe	11
Vigilias para el mes de junio.....	12-13
Noticario de la obra	14-15
Año de la Fe	16-18
Diez reglas para comunicar la fe	19-20
José Luis Martín Descalzo	21-22
Estadística del Jueves Santo	23
Estadística del mes de abril	24

Dep. Legiti. LE. 1.277-1980

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Florentino Alonso Alonso - D. Telmo Díez Villarroel -
D. Luis García Gutiérrez - D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



TEMA DE REFLEXIÓN

REFLEXIONES SOBRE LA FE - IX

ESPÍRITU SANTO:

DONES Y FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

«Ven, Espíritu Santo, y envía desde el cielo un rayo de tu luz. // Ven, Padre de los pobres; ven, dador de las gracias; ven, luz de los corazones //...// Lava lo que está sucio; riega lo que es árido, cura lo que está enfermo.// Doblegra lo que es rígido, calienta lo que está frío; dirige lo que está extraviado».

Así rezamos el día de Pentecostés, pidiendo al Espíritu Santo que venga a nuestra alma, y derrame en nuestros corazones el fuego del Amor de Dios.

¿CÓMO ACTÚA EL ESPÍRITU SANTO EN NOSOTROS?

Este vivir del Espíritu Santo en nosotros desvela un misterio al que jamás nos acostumbraremos los seres humanos: Dios vive con nosotros, y en nosotros.

Hasta ahora habíamos acogido en nuestra mente la realidad de un Dios que nos ha

creado a “su imagen y semejanza”; que “nos ha hecho hijos en el Hijo”; que “ha enviado a su Hijo para redimirnos de nuestro pecado”. Y a partir de ahora necesitamos convertirnos a una realidad más allá de cualquier imaginación humana: Dios viene a vivir con nosotros, para que nosotros comencemos ya aquí, en la tierra, a vivir la vida eterna. Se hace más íntimo a nosotros, que nosotros mismos, en audaz consideración de San Agustín.

El hombre es injertado en Cristo, por la acción del Espíritu Santo, en el Bautismo, que viene a ser el inicio del Pentecostés personal de cada cristiano, que prosigue al recibir la Confirmación, y que va renovándose y culminando, paso a paso, en la recepción de los demás Sacramentos, y muy especialmente de la Eucaristía.

Cristo había dicho que el Hijo

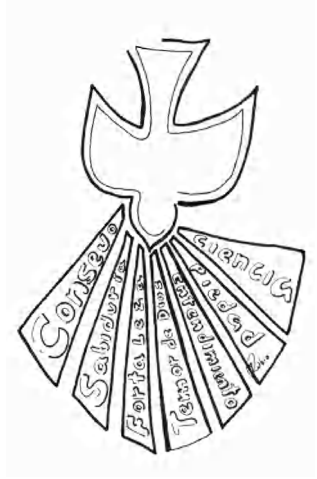
del hombre había venido «para que tengan vida, y la tengan abundante» (Jn 10, 10). El Espíritu Santo llega para cumplir la promesa.

Es la nueva vida que nos comunica el Espíritu con sus dones.

«La vida moral de los cristianos está sostenida por los dones del Espíritu Santo. Éstos son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo» (Catecismo, n. 1830).

«Los siete dones del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Pertenecen en plenitud a Cristo, Hijo de David (cf Is 11, 1-2). Completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas. “Tu espíritu bueno me guíe por una tierra llana” (Sal 143,10). “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios [...] Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Rm 8, 14.17)» (n. 1831).

El **don de la Sabiduría**, nos descubre la Verdad de Dios y nos lleva a adorarle: «Gustad y ved qué bueno es el Señor,



dichoso el que se acoge a Él» (Sal 33, 9).

El **don de Inteligencia**, nos abre los ojos para sabernos criaturas de Dios, un creador que nos ama, y hace todo pensando en nuestro bien.

El **don de Ciencia**, nos ayuda a descubrir en la naturaleza la verdad, la belleza, el amor de Dios.

El **don de Consejo**, ilumina nuestra inteligencia para que podamos comprender los planes de Dios sobre nosotros: nuestra vocación; el sentido real de nuestra vida.

El **don de Fortaleza**, sostiene la Esperanza, anclada en Dios, y la mantiene abierta a la Vida eterna.

El **don de Piedad**, invita al hombre a dirigirse con plena confianza a Dios Padre. Nos



anima a no romper nunca el diálogo con Dios, a no dejar nunca de elevar nuestro corazón a Dios: «la piedad es útil para todo, pues tiene la promesa de la vida, la presente y la futura» (1Tim 4, 8).

El **don de Temor de Dios**, nos lleva a amar a Dios, con Dios y en Dios. Arranca del alma cualquier miedo a Dios; porque el Espíritu Santo nos descubre que Dios ama con la pena de que el hombre no quiera recibir todo el amor que Él quiere darnos. Compartir con

PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Vivo con la alegría de saberme hijo de Dios, y sirvo a los demás viendo en ellos a otros hijos de Dios?
- Al rezar el Padrenuestro, ¿soy consciente de que el Espíritu Santo mueve mi alma para dirigirme a Dios Padre?
- ¿Pido al Espíritu Santo que me dé su Paz, y sea yo un hombre de paz con todos?

Dios esa pena es vivir el temor de Dios. Éste consiste en vivir con Dios el peso de su Amor a los hombres.

Con este vivir del Espíritu Santo en nosotros comienza a echar raíces, a injertarse, en nuestra persona, la obra de la redención llevada a cabo por Jesucristo Nuestro Señor.

La gracia recibida con los dones, hace crecer en nosotros los frutos del Espíritu. La tradición de la Iglesia enumera doce: «caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad» (Gal 5, 22-23).

Con estos hábitos de obrar el bien, vivimos en el amor de Dios y amamos a todos como Cristo los ama: sirviéndolos.





Orar con los Himnos del Nuevo Testamento

Florentino Alonso Alonso



FILIPENSES 2, 6-11 (XXXVI)

(Viene del mes anterior)

⁶ El cual (Cristo Jesús), siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;

⁷ al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre, por su presencia,
⁸ se humilló a sí mismo
hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

⁹ Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;

¹⁰ de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,

¹¹ y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

En los **evangelios Sinópticos** el título “*Hijo del hombre*” aparece en referencia a Cristo siempre en un ámbito de juicio (cf. Mt 26,64; Mc 14,62; Lc 22,69) y en un contexto escatológico y de manifestación (cf. Mt 24,27.30; Mc 13,26), **en clara relación con Dn 7,13**. Así mismo, merece ser destacado que el título y la función de “*Hijo del hombre*” tienen una íntima relación con el misterio pascual de Jesús no sólo en lo que respecta a su glorificación sino, además, por el carácter de máxima obediencia al Padre que reviste la Pasión y por la condición de dominio y señorío que sobre los redimidos adquiere Cristo (idea muy afín a la temática de Flp 2,6-11), realidad que el Apóstol expresa en otros términos en Rom 14,9 cuando dice: «*Cristo murió y volvió a la vida para ser Señor de muertos y vivos*». Hay que subrayar también la aparición de la expresión “*Hijo del hombre*” en **Mt 8,20** («*las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo*

del hombre no tiene donde reclinar la cabeza»), en un contexto de voluntaria pobreza y despojo, que lo pone en conexión temática con 2Cor 8,9. **San Pablo no hace uso de este título en todo el Corpus paulinum.**

Fuera de los Evangelios y del libro de los Hechos, como texto paralelo, tenemos **Ap 1,13** (*«y en medio de los candeleros, como a un Hijo de hombre, vestido de una túnica talar, y ceñido por el pecho con un cinturón de oro»*) y **Ap 14,14** (*«Miré, y apareció una nube blanca; y sentado sobre la nube uno semejante a un Hijo de hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz afilada»*). Sin embargo, en ambos textos la expresión es algo diversa por la presencia del ὅμοιον (*homoion*, “igual”, “semejante”, “parecido”), que no se corresponde textualmente con “como hijo de hombre” (*kebar ʿənoš / כְּבָר אֲנוֹשׁ*) de **Dn 7,13**. En el himno de Filipenses, por el contrario, está presente la preposición ὡς pero falta el término “hijo”. Aunque tales diferencias, tanto en Flp como en Ap, pueden explicarse aduciendo para los dos miembros (v. 7c-d) el carácter de transcripción literal de una expresión originalmente aramea (hipótesis propuesta

por P. Joüon), **esto no es suficiente para considerar la imagen del “Hijo de hombre” como el elemento tipológico central y determinante del himno.**

De todos modos, en el himno de Filipenses están presentes sin duda elementos de la temática del “Hijo de hombre”. Análogamente a la visión de Daniel, **este personaje celestial se hace presente y recibe el señorío sobre todo el mundo. Este dominio, en la reflexión del Nuevo Testamento, es conquistado a precio de humillación, sufrimiento y obediencia hasta la muerte de cruz.** En este sentido, el Hijo del hombre es el Siervo obediente y sufriente. **Sufre el desprecio, aunque es desde siempre el Señor de la gloria, Señor al cual los hombres, por cuyo bien voluntariamente se despojó, humilló y sometió a la muerte, no lo reconocen.** Por eso, **en la exaltación de Cristo, que se realiza fundamentalmente en la resurrección, se incluye una manifestación y una revelación de la condición íntima del Redentor. Esta revelación incluye de por sí la confesión del dominio de Cristo para la gloria del Padre.**

(Continúa el próximo mes)

ESCRITO ESTÁ



Telmo Díez Villarroel



QUISIERA SER...

Quisiera ser pájaro y, cuando lo fuera, también me gustaría ser pez; por supuesto que sin dejar de ser hombre. Así dominaría tierra, mar y aire, que es lo que me corresponde como rey de la creación.

Es el caso que cuando Dios ya había creado la tierra, el mar y el aire, y a cada uno lo había poblado de millones de seres vivos, todavía se dijo: voy a hacer al hombre a imagen y semejanza mía para darle el mando sobre todo lo que camina sobre la tierra firme, nada por las aguas inmensas y vuela veloz por los aires infinitos. Lo pensó y lo hizo. Y cuando tuvo al hombre delante de él, le dijo: A ti y a tu mujer y a todos vuestros descendientes os doy el mando sobre todo; es decir, os nombro desde ahora mismo reyes y señores de todo lo que ha salido de mis manos y de mi poder creador.

Todo esto, según dicen los científicos, ocurrió hace millones de años, nadie sabe exacta-

mente cuántos, pero es cierto que son miles de millones. Al hombre no le costó mucho trabajo hacerse con el mando y someter a sus órdenes a todos los seres vivos que se movían sobre tierra firme, pero no ocurrió así con los que poblaban los mares y los aires; y no porque no lo intentara, sino porque carecía de alas para elevarse en el aire y de aletas para sumergirse en el agua. Cuantas veces lo intentaron, otras tantas fracasaron, porque ni el mar ni el aire lo aceptaron dentro de sus dominios y lo expulsaron o se lo tragaron vivo para que no volviera a intentarlo. No queremos, se decían, que el hombre reine sobre nosotros.

Pero como el hombre es muy terco en alcanzar lo que pretende, y porque tenía por cosa clara que también el mar y el aire le pertenecían, porque Dios se los había dado, pues siguieron y siguieron ingeniándose en buscar el modo y manera de volar y de nadar, de elevarse por encima de los árboles y de

las montañas más altas, y de sumergirse en las profundidades de los mares para tomar posesión quieta y pacífica de lo que era suyo y le pertenecía. Tuvieron que pasar muchos años, muchos miles y millones de años, pero poco a poco hizo realidad lo que hasta ese momento era sólo un sueño para él. Por cierto que bien caro le costó el conseguirlo.

El hombre no quería ni podía resignarse a perder la mayor y mejor parte de lo que le pertenecía. Le resultó relativamente fácil moverse sobre las aguas porque muy pronto descubrió que las hojas y los troncos de los árboles flotaban sobre ellas y que el viento los empujaba. Noé, allá en el principio de los tiempos, observó esto y cuando vino el diluvio se preparó un arcón grande donde se metió con toda su familia y con una pareja de todos los animales, y todos se libraron de morir ahogados. Pero esto no le bastaba para poder decirse a sí mismo que ya había tomado posesión de los mares y colocado su trono real a tres mil metros de profundidad. Lo del aire le resultaba mucho más difícil.

Pasaron muchos años, pero muchos. ¿Cómo respirar dentro del agua sin tragarla y ahogar-

se? Un tipo muy inteligente que vivió en Francia allá a finales del siglo XIX y principios del XX de nuestra era cristiana echó a nadar su imaginación y recorrió veinte mil leguas en viaje submarino, pero sin moverse de su gabinete de trabajo y, además, dio la vuelta al mundo en ochenta días y descubrió una isla misteriosa. Se llamaba Julio Verne y se hizo famoso porque despertó el interés de otros muchos por hacer realidad lo que él se imaginó. Por aquel entonces otro señor, que se llamaba Isaac Peral y era español, inventó otro arcón muy especial que se podía sumergir enteramente en el agua y moverse dentro de ella pero bien cerradas las puertas y ventanas para que no pudiera entrar ni una sola gota de agua. Los que iban dentro respiraban aire almacenado y podían ver lo que nunca antes habían visto otros. Los hombres de hoy siguen perfeccionando esos artilugios convencidos de que algún día podrán bajar hasta las profundidades que hoy por hoy no pueden alcanzar. Seguro que lo conseguirán.

(Finaliza el próximo mes)

ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de *Luis García Gutiérrez*

EL SIMBOLISMO DE LA LUZ (II)

Cuando celebramos la Eucaristía colocamos en el altar, o cerca de él, dos o más velas encendidas: una costumbre que parece empezó hacia el siglo XI y que pronto se generalizó. Tal vez se deriva de otra más antigua: acompañar la entrada del Obispo o del presidente de la celebración, en la procesión inicial, con candeleros encendidos como signo de respeto.

También ahora, si hay esta procesión, se pueden llevar los ciriales durante la misma, para dejarlos sobre el altar o en un lugar cercano. Su significado lo indica la introducción al Misal: «como expresión de veneración o de celebración festiva» (IGMR 269). Como en una mesa en que se celebra algo festivo y solemne, estas velas, además de su evidente tono de ornato estético, pueden recordarnos a todos el misterio profundo que está sucediendo entre Cristo, presente realmente entre nosotros desde el principio, y una comunidad que cree en Él y le

acoge con atención y amor.

Conviene que sean candeleros sencillos y hermosos, no demasiado altos, que «no impidan a los fieles ver fácilmente lo que sobre el altar se hace o se coloca» (IGMR 269), y con un número proporcional a la festividad del día: si cada día ponemos dos, los domingos podríamos muy bien aumentar el número, y más todavía en las grandes solemnidades. Y estos candeleros es mejor que estén encendidos desde el principio de la celebración, porque tanto la fiesta como la fe en la presencia de Cristo no sólo se concentran en la parte propiamente eucarística, sino ya desde la



Palabra y la reunión de la misma comunidad con el presidente.

También para el evangelio, si hay una procesión, juegan estos candeleros encendidos un papel interesante. Entre otros signos de respetuosa atención hacia la Palabra de Cristo (ponerse de pie, incensar el libro, hacer la señal de la Cruz, besar el libro, cantar una aclamación, ...), esas luces portadas por los acólitos han tenido tradicionalmente su pequeña expresividad, que en algunos días más festivos no está mal que pongamos por obra.

Luego, después de la celebración, la lámpara encendida ante el Sagrario —otra vez la luz— nos recordará que Cristo sigue estando ahí, como Pan disponi-



ble para nosotros. A la vez nos invitará a una oración adorante ante el Señor Resucitado. Si los judíos, ya en el A.T., expresaban su fe en Yahvé alimentando continuamente una llama de aceite en su presencia, y sobre todo con el candelero de siete brazos (Ex 25,31 y 27,20), cuánto más nosotros, los que hemos recibido de Cristo el don inefable de su presencia sacramental eucarística.

En los primeros siglos, hubo un rito simpático y significativo en la hora de las Vísperas, que tenía a la luz como centro: el Lucernario. Al caer de la tarde las comunidades cristianas empezaban su oración de Vísperas encendiendo ritualmente las lámparas: un gesto que pudo ser debido a la necesidad práctica, pero que muy pronto adquirió un sentido simbólico. La comunidad, a la vez que encendía y «ofrecía» las lámparas o velas, daba gracias a Dios por la luz indeficiente que nos ha dado en Cristo Jesús. Hoy, prácticamente, conservamos este Lucernario sólo en la Vigilia Pascual, al inicio de la gran celebración.

(cf. J. Aldazábal. Gestos y símbolos)

REVITALIZAR NUESTRA FE

Los cristianos, y los adoradores muy especialmente, debemos vivir profundamente nuestra fe; pero además de vivirla hemos de conocerla, reflexionarla y saberla defender. Presentamos una parte del Catecismo y de nuestro Reglamento con el fin de que cada uno de nosotros lo leamos y meditemos sobre ello.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

¿Qué consecuencias tiene creer en un solo Dios?

Creer en Dios, el Único, comporta: conocer su grandeza y majestad; vivir en acción de gracias; confiar siempre en Él, incluso en la adversidad; reconocer la unidad y la verdadera dignidad de todos los hombres, creados a imagen de Dios; usar rectamente de las cosas creadas por Él. (CEC 222-227, 229)

«En la práctica creer en Dios significa para el hombre adherirse a Dios mismo, confiando plenamente en Él y dando pleno asentimiento a todas las verdades por Él reveladas, porque Dios es la Verdad». (*San Josemaría Escrivá*)

REGLAMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

Art. 17 – Como muestra de nuestra especial devoción y homenaje comunitario del turno a Nuestra Madre, La Virgen María, en las oraciones de las vigiliass se incluirá el rezo del Santo Rosario, que se hará en el momento más oportuno, concluyendo la vigilia con el rezo del Ángelus o un canto u oración mariana.

Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE JUNIO

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	Por el turno
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	Por el turno
7	NTRA. SRA. DEL CAMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	
14	SAN PÍO X	
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	Por el turno
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	SAN PABLO APÓSTOL	Por el turno
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	
24	SANTO MARTINO	
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	Por el turno
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRA. SRA. DEL SACRAMENTO	Por el turno

As Nocturnas de la Diócesis de León

IO DE 2013

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	8	Por la Sección
CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	8	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	27	Por la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	8	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	15	Por la Sección
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	29	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	28	Por la Sección
SAHAGÚN TURNO 1º: «SAN JUAN DE SAHAGÚN»	28	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	28	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE JUNIO

DÍA	REZO	PÁGINA
1	IX semana del Tiempo Ordinario. Domingo I	47
8	X semana del Tiempo Ordinario. Domingo II	87
15	XI semana del Tiempo Ordinario. Domingo III	131
22	XII semana del Tiempo Ordinario. Domingo IV	171
29	XIII semana del Tiempo Ordinario. Domingo I	47

Como final de la vigilia, todos juntos, rezarán LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.





Noticuario de la Obra



VIGILIA DE HONORARIOS

La Vigilia mensual correspondiente al mes de **junio**, tendrá lugar el **tercer jueves, día 20**, en la **capilla de Santo Martino** de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las cinco de la tarde. Presidirá la Eucaristía el Rvdo. **Sr. D. Telmo Díez Villarroel**, Capellán de Honorarios.

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 2 de julio** a las **19:00**.

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 4 de julio a las 21:45**, en la Capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «Oración ante el Sagrario».

A ella se invita a todos los jóvenes de León, que deseen acompañar a los adoradores en esta celebración.



OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



*Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque Tú
vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.*

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 14 de abril, en León, **D^a. Clotilde Álvarez Martínez**, hermana del adorador activo del turno 16, **D. Valentín Álvarez Martínez**.

El día 16 de abril, en León, **D. Gabriel Santos Santamarta**, hermano del adorador activo de la sección de San Justo de los Oteros, **D. Vicente Santos Santamarta**.

El día 28 de abril, en San Cristóbal de la Polantera (León), **D. Valentín Fernández Fuertes**, padre del adorador activo del turno 28, **D. Ventura Fernández Pérez**.

El día 7 de mayo, en León, **D. Dionisio Moratíel García**, hermano político del Director Espiritual del Consejo Diocesano de ANE, Ilmo. Sr. **D. Francisco Rodríguez Llamazares**.



AGENDA ISIDORIANA JUNIO

- **Día 1** a las **23:30 h.** Solemne Vigilia Extraordinaria de **Corpus Christi**, organizada por la Adoración Nocturna.
- **Día 2** a las **10:00 h.** Misa en la SI Catedral y procesión del Corpus Christi por las calles de León.



AÑO DE LA FE



LA RACIONALIDAD DE LA FE

Resumen de la catequesis ofrecida por el Papa Benedicto XVI en la audiencia general del día 21 de noviembre de 2012, en la Sala Pablo VI del Vaticano.

Avanzamos en este Año de la fe llevando en nuestro corazón la esperanza de redescubrir cuánta alegría hay en creer y de volver a encontrar el entusiasmo de comunicar a todos las verdades de la fe. Estas verdades no son un simple mensaje sobre Dios, una información particular sobre Él. Expresan el acontecimiento del encuentro de Dios con los hombres, encuentro salvífico y liberador que realiza las aspiraciones más profundas del hombre, sus anhelos de paz, de fraternidad, de amor. La fe lleva a descubrir que el encuentro con Dios valora, perfecciona y eleva cuanto hay de verdadero, de bueno y de bello en el hombre. Es así que, mientras Dios se revela y se deja conocer, el hombre llega a saber quién es Dios, y conociéndole se descubre a sí mismo, su propio origen, su destino, la grandeza y la dignidad de la vida humana.

La fe permite un saber auténtico sobre Dios que involucra toda la persona humana: es un «saber», esto es, un conocer que da sabor a la vida, un gusto nuevo de existir, un modo alegre de estar en el mundo. [...] Este conocimiento de Dios a través de la fe no es por ello sólo intelectual, sino vital. [...]

Dios [...] es misterio. El misterio, a su vez, no es irracional, sino sobreabundancia de sentido, de significado, de verdad. Si, contemplando el misterio, la razón ve oscuridad, no es porque en el misterio no haya luz, sino más bien porque hay demasiada. [...] La fe permite contemplar a Dios porque es acogida de su revelación en la historia y, por decirlo así, recibe verdaderamente toda la luminosidad del misterio de Dios, reconociendo el gran milagro: Dios se ha acercado al hombre, se ha ofrecido a su conocimiento, condescendiendo con el límite creatural de su

razón (cf. Conc. Ec. Vat. II, Const. dogm. Dei Verbum, 13). Al mismo tiempo, Dios, con su gracia, ilumina la razón, le abre horizontes nuevos, inconmensurables e infinitos. Por esto la fe constituye un estímulo a buscar siempre, a nunca detenerse y a no aquietarse jamás en el descubrimiento inexhausto de la verdad y de la realidad. Es falso el prejuicio de ciertos pensadores modernos según los cuales la razón humana estaría como bloqueada por los dogmas de la fe. Es verdad exactamente lo contrario, como han demostrado los grandes maestros de la tradición católica. San Agustín, antes de su conversión, busca con gran inquietud la verdad a través de todas las filosofías disponibles, hallándolas todas insatisfactorias. Su fatigosa búsqueda racional es para él una pedagogía significativa para el encuentro con la Verdad de Cristo. Cuando dice: «comprende para creer y cree para comprender» (Discurso 43, 9: PL 38, 258), es como si relatara su propia experiencia de vida.

Intelecto y fe, ante la divina Revelación, no son extraños o antagonistas, sino que ambos son condición para comprender su sentido, para recibir su mensaje auténtico, acercándose al umbral del misterio. San Agustín, junto a muchos otros autores cristianos, es testigo de una fe que se ejercita con la razón, que piensa e invita a pensar. [...]

La fe católica es, por lo tanto, razonable y nutre confianza también en la razón humana. El concilio Vaticano I, en la constitución dogmática Dei Filius, afirmó que la razón es capaz de conocer con certeza la existencia de Dios a través de la vía de la creación, mientras que sólo a la fe pertenece la posibilidad de conocer «fácilmente, con absoluta certeza y sin error» (ds 3005) las verdades referidas a Dios, a la luz de la gracia. [...]

San Pablo, escribiendo a los cristianos de Corintio, sostiene, como hemos oído: «los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado:



escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles» (1Co 1, 22-23). Y es que Dios salvó el mundo no con un acto de poder, sino mediante la humillación de su Hijo unigénito: según los parámetros humanos, la insólita modalidad actuada por Dios choca con las exigencias de la sabiduría griega. [...] Así que Pablo ve en la Cruz no un acontecimiento irracional, sino un hecho salvífico que posee una razonabilidad propia reconocible a la luz de la fe. Al mismo tiempo, él tiene mucha confianza en la razón humana; hasta el punto de sorprenderse por el hecho de que muchos, aun viendo las obras realizadas por Dios, se obstinan en no creer en Él. Dice en la Carta a los Romanos: «Lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la creación del mundo y a través de sus obras» (1, 20). [...]

La investigación científica lleva al conocimiento de verdades siempre nuevas sobre el hombre y sobre el cosmos, como vemos. [...] De tal forma la fe, vivida realmente, no entra en conflicto con la ciencia; más bien coopera con ella ofreciendo criterios de base para que promueva el bien de todos, pidiéndole que renuncie sólo a

los intentos que —oponiéndose al proyecto originario de Dios— pueden producir efectos que se vuelvan contra el hombre mismo. También por esto es razonable creer: si la ciencia es una preciosa aliada de la fe para la comprensión del plan de Dios en el universo, la fe permite al progreso científico que se lleve a cabo siempre por el bien y la verdad del hombre, permaneciendo fiel a dicho plan.

[...] Confiemos, pues, en que nuestro empeño en la evangelización ayude a devolver nueva centralidad al Evangelio en la vida de tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo. Y oremos para que todos vuelvan a encontrar en Cristo el sentido de la existencia y el fundamento de la verdadera libertad: sin Dios el hombre se extravía. Los testimonios de cuantos nos han precedido y dedicaron su vida al Evangelio lo confirman para siempre. Es razonable creer; está en juego nuestra existencia. Vale la pena gastarse por Cristo; sólo Él satisface los deseos de verdad y de bien enraizados en el alma de cada hombre: ahora, en el tiempo que pasa y el día sin fin de la Eternidad bienaventurada.



DIEZ REGLAS PARA COMUNICAR LA FE

PROBEMOS A CONVENCER SIN QUERER DERROTAR

Éste es un extracto del artículo de D. Juan Manuel Mora, vicerrector de la Universidad de Navarra, publicado en 2011 en L'Osservatore Romano.

La comunicación de la fe es una cuestión antigua, presente en los dos mil años de vida de la comunidad cristiana, que siempre se ha considerado mensajera de una noticia que le ha sido revelada y es digna de ser comunicada. Pero es también una cuestión de candente actualidad. Desde Pablo VI hasta Benedicto XVI, los Papas no han dejado de señalar la necesidad de mejorar la comunicación de la fe.

Hay factores externos que obstaculizan la difusión del mensaje cristiano, sobre los que es difícil incidir. Pero cabe avanzar en otros factores que están a nuestro alcance. En ese sentido, quien pretende comunicar la experiencia cristiana necesita conocer la fe que desea transmitir, y debe conocer también las reglas de juego de la comunicación pública.

Partiendo, por un lado, de los documentos eclesiales más relevantes y, por otro, de la bibliografía esencial del ámbito de la comunicación institucional, articularé mis reflexiones en una serie de principios.



1. PRINCIPIOS RELATIVOS AL MENSAJE

a) Ante todo, el mensaje ha de ser **positivo**.

Juan Pablo II afirma en la encíclica *Familiaris consortio* que la moral es un camino hacia la felicidad y no una serie de prohibiciones. Esta idea ha sido repetida con frecuencia por Benedicto XVI, de diferentes maneras: Dios nos da todo y no nos quita nada; la enseñanza de la Iglesia no es un código de limitaciones, sino una luz que se recibe en libertad.

Para transmitirla adecuadamente a los demás, antes hay que entender y experimentar la

fe de ese modo positivo.

b) El mensaje ha de ser **relevante**, **significativo** para quien escucha, no solamente para quien habla.

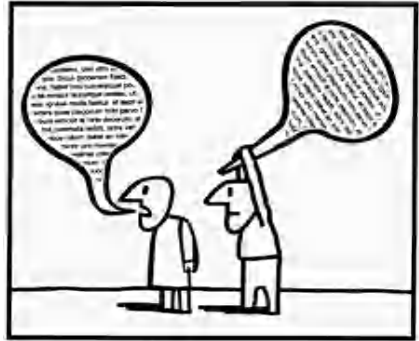
Comunicar la fe no es discutir para vencer, sino dialogar para convencer. El deseo de persuadir sin derrotar marca profundamente la actitud de quien comunica. La escucha se convierte en algo fundamental: permite saber qué interesa, qué preocupa al interlocutor. Conocer sus preguntas antes de proponer las respuestas.

Lo contrario de la relevancia es la auto-referencialidad: limitarse a hablar de uno mismo no es buena base para el diálogo.

c) El mensaje ha de ser **claro**.

La comunicación no es principalmente lo que el emisor explica, sino lo que el destinatario entiende. Para comunicar es preciso evitar la complejidad argumental y la oscuridad del lenguaje.

A veces, cuando la comunicación no funciona, se traslada la responsabilidad al receptor: se considera a los demás como incapaces de entender. Más bien, la norma ha de ser la contraria: esforzarse por ser cada vez más claros, hasta lograr el objetivo que se pretende.



2. PRINCIPIOS RELATIVOS A LA PERSONA QUE COMUNICA

a) Para que un destinatario acepte un mensaje, la persona o la organización que lo propone ha de merecer **credibilidad**.

La pérdida de credibilidad es una de las consecuencias más serias de algunas crisis que se han producido en estos años.

El aval de una autoridad en la materia, o de un observador imparcial, representa una garantía para la opinión pública. Con otras palabras, nadie se avala a sí mismo. Existen instancias que, con mayor o menor fundamento, ejercen esa función evaluadora. En el ámbito de la opinión pública, ese aval lo otorgan principalmente los periodistas. Por eso, es crucial considerarlos como aliados, nunca como enemigos, en el proceso de comunicación.

(Concluye el próximo mes)



José Luis
Martín Descalzo

LOS DOS ROSTROS DEL DOLOR

Hace muchos años que me intranquiliza y angustia una gran pregunta: ¿Por qué el dolor, que purifica, eleva y sostiene a tantos hombres, amarga, envenena y destruye a otros? Las dos realidades son claramente verdaderas. Basta con bajar a tu propia alma, con observar a tu alrededor, con visitar un hospital para descubrir que, mientras hay seres que, con las adversidades, mejoran como el vino envejecido, muchos otros se avinagran y dejan que sus almas se vuelvan putrefactas. ¿Depende de la «cantidad» del dolor? ¿Del «tipo» de almas que sufren? ¿De la postura de unos y otros ante el sufrimiento? ¿Del saber encontrar o no el sentido de las cosas adversas?

Confieso que aún no he acabado de encontrar respuesta a estas preguntas. Si yo retorno a mi historia, tengo que confesar con sinceridad que a mí, como persona —y juro que no me han faltado dolores, choques, traiciones, como a todo hijo de vecino—, el dolor, las tribulaciones, nunca me han hecho daño. Me han hecho sufrir, pero no han causado daño en mi alma, no han cambiado la dirección de mi vida. Al contrario: he de reconocer que la mayoría de las cosas menos

malas que poseo, al dolor y a las dificultades se las debo.

Y esto mismo que pienso yo es lo que confiesan la mayoría de los escritores que han afrontado este problema. Permitidme unas cuantas citas. «La adversidad no es una desgracia. Al contrario, el sufrir con grandeza de ánimo es una dicha» (Marco Aurelio). «Ser siempre feliz y pasar la vida sin que el dolor muerda el alma es ignorar la otra cara de la naturaleza» (Séneca). «Los golpes de la adversidad son amargos, pero nunca estériles» (Renán). «El que no ha sufrido no sabe nada. No conoce ni el bien ni el mal, ni a los hombres, ni a sí mismo» (Fenelón). «El dolor aguza la inteligencia y fortifica el alma. La alegría nos vuelve frívolos y egoístas» (Schubert). «No existe nadie más infortunado que un hombre que no haya tenido que sufrir» (José de Maistre).

La lista podría ser interminable y en todos los casos, como se ve, se presenta el dolor como una de las grandes palancas positivas de la Humanidad y del hombre. ¿Es todo esto literatura? ¿O afanes de dorar la píldora y tratar de endulzar, elogiándolo, lo que es malo, para que resulte mas soportable?

Porque, por otro lado, no podemos ignorar cuántos humanos han sido destruidos por el dolor. Yo conozco muchas personas en las que es inútil intentar sembrar la esperanza. Digas lo que digas, siempre encontrarán la gota de veneno para mantenerse en su amargura. Son, y me duele decirlo, almas putrefactas que sólo un verdadero milagro de Dios lograría resucitar. ¿Por su culpa? ¿Porque el dolor ha sido tan especialmente intenso que hasta un gigante del espíritu se hubiera vuelto resentido?

Lo grave del asunto es que, cuando examinas de cerca las causas de esa amargura adoptada, descubres muchas veces que no se trata de dolores tan grandes o insuperables. Tú conoces muchas otras personas que han sufrido tanto o más y que han sabido sobreponerse y viven en la alegría y hasta la reparten.

¿Cuál es, entonces, la última razón de este contraste? Ya he dicho que no lo sé con certeza y que, en definitiva, cada caso es cada caso. Pero aun así, me atrevería a adelantar una idea: el que el dolor se vuelva constructivo o destructor depende, mucho más que de la «cantidad» del mismo dolor sufrido, de la «calidad» del alma que lo sufre, de la postura espiritual con la que el dolor es asumido. Hay seres que —por esfuerzo, por educación o por suerte— son seres positivos y personas que —por

cobardía, por falta de coraje o por carácter— son seres negativos. Hay quienes «cultivan» sus dolores y se revuelcan en sus propias tristezas, y quienes —imitando al cedro— saben que cuando se les corta una rama gruesa, en lugar de dedicarse a lamentarse o autocompadecerse, deben dedicar toda su vitalidad a hacer nacer y crecer una nueva rama que ocupe el lugar de la perdida.

A mí, al menos, siempre me ha ido bien en la vida olvidarme cuanto antes de los dolores y dedicar todas mis energías a la nueva rama que tengo que florecer. Si me cierran una puerta, no me rompere la cabeza contra ella: buscaré otra puerta por la que pasar. Si me llega una ola capaz de derribarme, me agacharé un momento, esperaré a que pase y de nuevo me levantaré sin preocuparme de que detrás pueda venir una nueva ola. Si algo me falta, no perderé mi tiempo en lamentarlo, cuando tengo tanta necesidad de tiempo para disfrutar lo que tengo. El dolor ha sido siempre para mí un nuevo reto, un obstáculo que me obliga a saltar más lejos. Todo menos volverme mezquino y rencoroso y resentido. Sé que no ha nacido dolor capaz de derribarme. De golpearme, tal vez, pero no de segar mis esperanzas. Necesito que cuando llegue el único dolor que no podré vencer —el de la muerte— me encuentre estando vivo.

Artículo publicado en el libro «RAZONES PARA VIVIR», editado por Ediciones Sígueme, dentro de una serie de cinco títulos que recopilan sus artículos publicados en el diario ABC.

ESTADÍSTICA DE JUEVES SANTO

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
7	11	10	1	90,91		
2	7	6	1	85,71		
14	6	5	1	83,33	1	En Loja (Granada)
21	5	4	1	80,00		
25	14	11	3	78,57		
22	13	10	3	76,92		
23	8	6	2	75,00		
3	11	8	3	72,73		
6	11	8	3	72,73		
29	7	5	2	71,43		
12	17	12	5	70,59	1	En San Isidoro
1	3	2	1	66,67		
15	6	4	2	66,67		
20	14	9	5	64,29		
27	11	7	4	63,64		
28	11	7	4	63,64		
9	16	10	6	63,50		
24	13	8	5	61,54		
5	5	3	2	60,00		
10	15	9	6	60,00	2	8
18	14	8	6	57,14	2	10 y en Carrión de los Condes (Palencia)
4	9	5	4	55,56		
11	8	4	4	50,00		
16	20	10	10	50,00		
8	21	9	12	42,86	1	27
19	18	7	11	38,89		
17	15	5	10	33,33		
13	6	2	4	33,33		
26	6	2	4	33,33		
30	7	2	5	28,57		
Totales:	328	198	130	60,37	7	—

ESTADÍSTICA DE ABRIL DE 2013

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
2	8	8		100,00		
5	5	5		100,00		
14	6	6		100,00		
15	6	6		100,00	1	30
23	8	8		100,00	1	15
28	11	11		100,00	1	En mayo con el 3
29	7	7		100,00		
10	17	16	1	94,12	2	1 y 5
22	15	14	1	93,33		
27	11	10	1	90,91		
12	17	15	2	88,22	3	1 y 26
8	21	18	3	85,71	1	1
13	6	5	1	83,33		
3	11	9	2	81,82	1	21
7	11	9	2	81,82		
9	16	13	3	81,25	2	17
21	5	4	1	80,00		
18	14	11	3	78,57	3	19 y 30
25	14	11	3	78,57	3	21 y 22
4	9	7	2	77,78	1	10
11	8	6	2	75,00	1	30
1	3	2	1	66,67		
19	18	12	6	66,67		
16	20	13	7	65,00	2	15 y 21
6	11	7	4	63,64		
24	13	8	5	61,54	1	26
20	14	8	6	57,14	2	1 y 26
17	15	8	7	53,33	2	2 y en mayo con el 9
26	6	3	3	50,00	1	12
30	7	3	4	42,86		
Totales:	333	263	70	78,98	28	—

ALTAS: Turno 2: 2.070
 Turno 10: 2.071
 2.072
 Turno 22: 2.073
 2.074